

EL CLAMOR PÚBLICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.



PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIODICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos linea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales linea, y dos para los suscritores.

Núm. 69.

Viernes 19 de Julio de 1844.

Edicion de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo Señor: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 14 de julio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

Reales decretos sobre el arreglo del personal del ministerio fiscal.

Siendo urgente dar unidad al ministerio fiscal en los términos prevenidos en mi real decreto de 1.º de mayo último, y conviniendo aprovechar en la comision de códigos los conocimientos de don Joaquín Francisco Pacheco, fiscal del tribunal supremo de justicia, vengo en nombrarle individuo de la misma, relevándole del desempeño de su actual destino, sin perjuicio de que conserve el carácter y consideracion de este.

Dado en Barcelona á 2 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

Siendo necesario uniformar el ministerio fiscal con arreglo á lo prevenido en mi real decreto de 1.º de mayo último, he venido en resolver que quede de único fiscal de la audiencia de Madrid don Manuel García Gallardo, sin perjuicio de utilizar oportunamente los servicios de don Sebastian Gonzalez Nandin.

Dado en Barcelona á 2 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

Vengo en declarar cesante con los honores y el sueldo que por clasificacion le correspondía á don Manuel Almonaci y Mora, fiscal de la audiencia de Pamplona, y en nombrar para esta fiscalia á don Tomás Retortillo, asesor de rentas de Cádiz y magistrado honorario.

Dado en Barcelona á 2 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

Vengo en declarar cesantes con los honores y el sueldo que por clasificacion les correspondía á don Santiago Aguiar, fiscal de la audiencia de Burgos, y á don Mariano de Puelles Isla, que desempeña el mismo cargo en la de Zaragoza.

Dado en Barcelona á 2 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

Vengo en declarar cesante con los honores y el sueldo que por clasificacion le correspondía á don José Antonio Sainz Pardo, magistrado de

la audiencia de Valladolid, nombrando en su lugar á don Bernardo Belinchon, fiscal de la misma audiencia; en conferir al otro fiscal don Higinio Melero la plaza de magistrado, vacante por haber pasado á otro destino don Manuel Luceño, y en nombrar para aquella fiscalia á don Felipe Suarez, magistrado cesante de la audiencia de Oviedo.

Dado en Barcelona á 2 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

Para la plaza que resulta vacante en la audiencia de Canarias, por no haberse presentado á tomar posesion don Diego Barroso y Gallos dentro del término que le fue designado, vengo en nombrar á don Antonio Maria Bárcena y Mendieta, magistrado de la de Granada; y para esta resulta á don Luis Hilario Castroverde, actual fiscal de Albacete.

Dado en Barcelona á 2 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

Vengo en nombrar á don Florencio Rodriguez Bahamonde para la plaza de fiscal de la audiencia de Zaragoza, sin perjuicio de utilizar oportunamente los buenos servicios del electo don José Rafael Guerra, actual jefe politico de Alicante.

Dado en Barcelona á 2 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

Vengo en nombrar á don Calisto Montalvo, fiscal de la audiencia de Oviedo, para la plaza de magistrado vacante en la de la Coruña por fallecimiento de don Manuel Santiago Calderon, y en conferir aquella fiscalia á don Gaspar Lobo Castañon, que sirve hoy en comision la de la Coruña.

Dado en Barcelona á 2 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

Tambien se ha dignado S. M. resolver que quede de único fiscal de la audiencia de Sevilla don Diego de Mier pasando el otro fiscal don José Maria Cáceres á desempeñar en comision la fiscalia de Granada.

Por resolucion de 28 de junio próximo pasado en Barcelona tuvo á bien somnar S. M. á don Francisco Puget y de Gomis para la plaza de abogado fiscal tercero de la audiencia de aquella capital; y para la plaza de abogado fiscal primero de la de Sevilla ha nombrado S. M. en 2 del actual á don Bernardo Gonzalez Coronado; para la de segundo á don Diego Maria Guerrero; y para la de tercero á don Manuel del Amor Larena, promotores fiscales que eran de dicha ciudad de Sevilla.

era mas feliz bajo el yugo de los Médicis que con el gobierno popular, y conviene evitar los hechos de aquel cuyas palabras espresa ya traicion.

Nadie se atrevió á replicar. El P. Benito levantó los ojos al cielo reprimiendo un suspiro, y las dos jóvenes, dejando caer las manos sobre las hilas que estaban haciendo, fueron dirigiéndose sucesivamente sus ojos espantados á todos los presentes. Ferruccio sentándose en una silla exclamó:

—Si hubiésemos aplastado la cabeza de la serpiente cuando podíamos hacerlo no se vería hoy Florencia reducida á tan dura estreñidad. Los hombres pagan muchas veces una falta con su sangre, los pueblos la pagan con su libertad. Si Pedro y sus partidarios hubiesen muerto cuando la invasion del rey Carlos en 94 y no se hubiese contentado el pueblo con desterrarlos, y si se hubiera cortado la cabeza á Hipólito y Alejandro de Médicis, aquella poca sagre habria aborrido la de muchísimos ciudadanos. Los de Pisa nos llaman ciegos á causa de las columnas de San Juan, pero pudieran darnos ese nombre con otros cien motivos mucho mas legítimos. Con efecto, no supimos pensar en aquella ocasion que el destierro mas seguro á que pudiéramos enviar á los Médicis era á San Lorenzo. (1)

A estas palabras duras de Ferruccio se siguió un silencio general.

La noche iba avanzando y habia llegado la hora en que la familia acostumbraba á rezar toda unida las oraciones de la noche. Nicolás se levantó y á una señal suya salió Bindo y volvió muy en breve trayendo consigo un gran número de trabajadores y dependientes de los talleres y

(1) La iglesia de San Lorenzo contiene los sepulcros de los Médicis.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Señora: Las reales ordenanzas en el tratado del servicio de campaña establecen el uniforme con que deben distinguirse los ayudantes de campo del general en jefe y de los demas generales empleados en el ejército; pero no determinan ni las graduaciones militares de estos ayudantes, ni el número de los que á cada general corresponde.

Esta omision de la ordenanza, la relajacion que las guerras y vicisitudes pasadas han ocasionado en las severas leyes de la milicia, como en las demas carreras y dependencias del Estado; la tolerancia disculpable en tiempos de confusion, y otras infinitas causas han contribuido á introducir el desorden de que hemos sido testigos. Asi se han visto ayudantes de campo de gefes á quien no correspondia tenerlos por su categoria; ser ilimitado el número de los ayudantes de los generales; llevar unas veces el uniforme de sus cuerpos, y adoptar otras un vestuario de capricho, ridiculo y ageno de la gravedad española.

No es por cierto este un grave mal que pese en la suerte y bienestar de la nacion; pero en la milicia nada debe haber que no esté sugeto á reglamento; y convencido de la necesidad de someter á reglas fijas y acomodadas á la organizacion de nuestro ejército esta parte en que tan escasa anduvo la ordenanza, he creido que para cortar el abuso que hoy se nota, se hace indispensable señalar el número de ayudantes que pueda tener cada general, segun su clase y empleo; establecer un uniforme igual para todos ellos con las variaciones consiguientes á la distinta categoria del general á cuyas órdenes sirvan; declarar las ventajas y derechos de esta clase, y hacer por último legal y constante lo que ha sido hasta aqui caprichoso y mudable.

Con este objeto tengo la honra de someter á la deliberacion de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Barcelona 12 de julio de 1844.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Ramon Maria Narvaez.

DECRETO.

Siendo necesario y conveniente fijar el número de ayudantes de campo que pueden tener los generales, segun sus respectivas clases; señalar los uniformes con que deberán ser reconocidos, y declarar sus ventajas y derechos; conformándome con lo expuesto por mi ministro del despacho de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Todos los generales y brigadieres en activo servicio, mandando ejército, division ó brigada, los capitanes generales de distrito, comandantes generales de provincia y los gobernadores de plaza de primera y segunda clase, pueden tener ayudantes de campo, siempre que no excedan del número que se asigna á cada uno en este decreto.

Art. 2.º El capitán general con mando en

escritorios. Todos se arrodillaron en silencio junto á la puerta y sacando Nicolás un libro de una cajita se le presentó al P. Zacarias, diciéndole:

—Mas de una vez, en época menos desgraciada, nuestro glorioso P. Gerónimo hizo lo que vais á hacer en este momento, y solia repetirnos estas palabras proféticas: «Hijos míos, llegará el tiempo de las pruebas, y será preciso padecer y combatir; pero en seguida se rejuvenecerá Florencia.» La primera parte de la profecía se ha verificado; reemos porque aquel santo obtenga de Dios el cumplimiento de la segunda, la paz y la libertad para el pueblo de Florencia, y la victoria ó una gloriosa muerte para los que pelean en su defensa.

—Amen, respondió el P. Zacarias arrodillándose delante del nicho en que estaba la túnica y las cenizas de Savonarola. Todos los demas le imitaron, y después de haber dicho las oraciones acostumbradas, rezó el religioso por el alma de los que habian muerto durante el sitio, y en particular por la de Bartolomé. Nicolás al escuchar el nombre de su hijo cruzó las manos manifestando en su rostro la espresion de un rezo fervoroso.

El P. Zacarias, sintiendo aun la impresion de las últimas palabras del anciano, é inspirado ademas al ver la túnica del mártir, en que tenia fijos los ojos, sintió hervir en su corazon los sentimientos religiosos y patrióticos mas exaltados. Un ejercicio continuo le habia hecho fácil la improvisacion, y la naturaleza le habia dotado en el mas alto grado de aquella elocuencia atrevida y arrebatadora de su época, al mismo tiempo que de un carácter entusiasta y apasionado. Su voz se iba elevando á medida que pronunciaba las oraciones, y cuando las acabó todas continuó sin interrupcion:

gefe de ejército ó distrito y el teniente general en iguales casos podrán tener hasta ocho ayudantes, y seis el mariscal de campo en las mismas circunstancias. Si el teniente general mandase solo provincia tendrá tres únicamente, y dos el mariscal de campo en idéntico caso. Los brigadieres con mando de brigada, comandantes generales de provincia civil ó gobernadores de plaza no podrán tener mas que un ayudante, que se titulará ayudante de órdenes.

Art. 3.º El capitán general y el teniente general podrán tener en clase de ayudantes desde subalterno hasta coronel, y el mariscal de campo hasta primer comandante inclusive. Los ayudantes de órdenes de los brigadieres serán capitanes ó subalternos.

Art. 4.º El uniforme de los ayudantes de campo se compondrá de casaca encarnada con dos ileras paralelas de botones, pantalon azul con galon de oro, cordones pendientes del hombro derecho, portapiques de paño encarnado galoneado de oro con las armas de España en el centro, sombrero ribeteado con galon de oro y lloron encarnado, sable de montar con cinturón y tirantes del mismo galon, todo arreglado á modelo, lo mismo que la montura, segun el adjunto diseño (1). Los ayudantes del capitán general usarán el cuello, vivos y barras de la casaca de color blanco, los del teniente general verde, y los del mariscal de campo negro: la pala y cordones de los ayudantes del capitán general en todos casos y circunstancias serán de oro; cuando el teniente general mande en jefe ejército ó distrito sus ayudantes llevarán la pala de plata y los cordones de oro; y la pala de oro con cordones de plata, cuando no reuna estos requisitos. Los ayudantes del mariscal de campo, mandando en jefe un ejército ó siendo capitán general de distrito, usarán de los cordones de oro con plata y herretes de plata, y los cordones, pala y herretes de plata, en todos los demas casos. Los ayudantes de órdenes de los brigadieres usarán el uniforme encarnado con el cuello, vivos y barras amarillas, cordones y pala de plata, sombrero con galon y lloron y demas prendas como los ayudantes de campo de los generales. Para diario, tanto los ayudantes de campo como los de órdenes, llevarán una levita azul con dos ileras de botones, y pantalon sin galon.

Art. 5.º Los ayudantes de campo se elegirán de los cuerpos de infanteria y caballeria del ejército y de los batallones de milicias provinciales. No podrán ser elegidos para ayudantes de campo los oficiales de cuerpos facultativos.

Art. 6.º La propuesta para ayudantes de campo se dirigirá por conducto del general en jefe ó capitán general del distrito al ministerio de la Guerra para mi aprobacion, que no recaerá sin oír antes al inspector del arma á que el propuesto corresponda. Siempre que un ayu-

(1) El diseño que se menciona se circuló á las autoridades dependientes de guerra.

—No se han llevado los vientos tus palabras, glorioso hermano Gerónimo, y los enemigos de quien pone la confianza en Dios quedarán reducidos á polvo y ceniza. Levántese Dios y se dispersarán sus enemigos. Ya empiezan á cumplirse tus profecías, ya la mano del Señor empieza á pesar sobre Florencia. Hoy mas que nunca debemos acudir al Señor, cubrirnos de ceniza y hacer penitencia; hoy mas que nunca es preciso que nos armemos de fuerza y de constancia, para obtener que la misericordia divina se verifique como se ha verificado el castigo. Recurramos á Dios que es nuestro unico señor; esclamemos con santa confianza: «Este pueblo te ha elegido por su unico señor y rey (1); tus enemigos se adelantan para usurparte el reino y colocarse en tu trono; sirve de escudo á un pueblo que no quiere pertenecer sino á ti. ¿No eres aquel Dios fuerte y celoso que reprobó la petición del pueblo de Israel cuando queria rey? ¿No eres el que dijo al profeta Samuel: Me rechazan para que no reine sobre ellos? ¿No eres el que amenazó con su cólera á los que querian sustraerse de tu imperio? Juzga, pues, oh Dios supremo, entre tus enemigos y tu pueblo, y pues que combatimos por obedecerte á ti solo, y no doblar la rodilla ante Dagon y Belial, combate con nosotros y libranos de la espada de los amorreos y de los amalecitas. Exurge, exurge, Domine, y se dispersarán tus enemigos y los nuestros.»

Estas palabras, pronunciadas con un tono casi profético, y con todo el poder de la fé que las inspiraba, escitaron en todos los concurrentes un movimiento de aprobacion. Nicolás, que en tratándose de la patria y de los palcos sen-

(1) En 1527, después de la espulsion de los Médicis, una deliberacion del consejo proclamó á Jesucristo rey de los florentinos.

LOS ULTIMOS DIAS DE UN PUEBLO.

CAPITULO X.

La oracion de la tarde.

Cuando Nicolás acabó el diálogo que habia empezado en voz baja con Castiglione la conversacion se hizo general y giró sobre los asuntos del gobierno y las medidas que deberían tomarse contra el enemigo, por que todos los puntos que habian de discutirse en público se concertaban antes bajo el influjo de Nicolás y de los religiosos de S. Marcos.

A Cocchi, como hemos dicho en el capítulo V, le habian cortado la cabeza por haber dicho algunas palabras inconsideradas en favor de los Médicis; maese Ficino habia sido preso, puesto en tormento y condenado á la misma pena por haber cometido igual delito. La sentencia debia ejecutarse en aquel momento á la luz de hachones en el patio mismo de la cárcel, y ese era el objeto de la conversacion de Nicolás y maese Bernardo. Pocos momentos después llamó á la puerta y fué introducido en la sala un alguacil de la cámara del consejo, que dijo á Nicolás:

—El magnifico gonfalonero os participa que acaban de cortar la cabeza á maese Ficino, que ha muerto como buen cristiano.

—Está bien; respondió sin alterarse, y el alguacil se retiró.

Los concurrentes se conmovieron con aquella noticia, y preguntaron con impaciencia cuál habia sido la causa de tan terrible sentencia.

—Un enemigo menos tiene la ciudad, respondió el viejo republicano. Ha tenido suficiente osadia para decir públicamente que Florencia

dante cese en sus funciones será obligación del general ó brigadier á cuyas órdenes estuviese, dar cuenta al gobierno expresando el motivo.

Art. 7.º Aprobada que sea la propuesta de un ayudante será dado de baja en el regimiento á que perteneciese, y cuando cese en sus funciones quedará á disposición del inspector general de su arma para ser colocado oportunamente. Igualmente volverán á ingresar en las suyas respectivas cuando ascendieren á un empleo, con el cual no puedan ser ayudantes del general á cuyas órdenes sirvieran.

Art. 8.º Los ayudantes de campo y de órdenes optarán á los ascensos de escala que en sus respectivas armas les correspondan; pero no á las gracias que en campaña se concedan por antigüedad á los cuerpos.

Art. 9.º No disfrutarán los ayudantes de campo ni de órdenes sobresueldo ni gratificación alguna, y tan solo tendrán derecho á dos raciones de pienso los primeros, y una los segundos, debiendo considerarse como agregados al estado mayor del distrito, ejército ó división á que pertenezcan para la justificación de revista y percibo de sus haberes y raciones.

Art. 10.º Por cada caballo que pierdan en acción de guerra, ó de resultados de herida recibida en ella, se les abonarán dos mil rs., previa la debida justificación, como está prevenido en reales órdenes para los oficiales del cuerpo de estado mayor del ejército.

Dado en mi palacio de Barcelona á 12 de julio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la guerra, Ramon Maria Narvaez.

SECCION POLITICA.

MADRID 19 DE JULIO.

Reforma de la Constitución.

Nos hemos empeñado en tratar la cuestión que anuncia el epígrafe de este artículo con todo detenimiento, y hemos de cumplir nuestro propósito en cuanto no nos falten las fuerzas. Queremos probar á nuestros contrarios que no rehuimos la discusión, ni la tememos en el campo de los principios, y que si no hacemos en él mas frecuentes escursiones nace de que apenas nos queda espacio en nuestro periódico para denunciar diariamente al país los actos de ferocidad y desafío de que son víctimas los españoles en todas partes. Las armas de la discusión se caen muchas veces de las manos, porque no se trata de medidas de gobierno que puedan ser mas ó menos acertadas, sino de atentados abominables, que despojan á la razón de su calma, y á que hay que responder con energía é indignación.

La cuestión de la reforma constitucional merece tratarse en otros términos, porque así cumple á nuestro propósito y lo reclama la importancia misma del asunto. A ello nos obligaría tambien, á falta de otra razón, la cortesía con que el *Tiempo* y el *Globo* contestan á nuestro artículo del domingo.

El *Heraldo*, el *Castellano* y la *Posdata*; el *Globo* y el *Tiempo* han emitido ya su opinión favorable al pensamiento del gobier-

no. Cada cual ha considerado y defendido esta medida á su modo, aunque alguno de nuestros colegas lo ha hecho embozadamente, como quien tiene la conciencia desasosegada por lo que vá á decir, como quien teme defender un absurdo. Todos convienen sin embargo, en considerar la cuestión bajo tres aspectos, el de la legalidad, el de la oportunidad, y el de la conveniencia. Desde los mismos puntos de vista hemos de examinarla nosotros, aunque sobre la legalidad de la medida diremos bien poco, porque consideramos este punto anticipadamente resuelto por los principios que cada partido tiene aceptados.

El partido moderado reconoce el principio de la omnipotencia parlamentaria, y cree por consecuencia que las Cortes ordinarias con el rey pueden revisar la Constitución como cualquier otra ley de menos importancia. Los progresistas en su mayor parte, profesan la doctrina de que los poderes ordinarios del estado están sometidos á la carta constitucional, y que á esta no puede tocarse sino por una asamblea constituyente convocada al efecto. Nosotros vemos en el considerando del decreto de 10 de este mes una especie de transacción entre tan opuestos principios. Quédesse cada cual con su convencimiento, que de esto habrá de tratarse en otra parte y en su día, y vengamos á la cuestión de oportunidad, que es por ahora la única que merece ocupar á la imprenta.

Al *Heraldo* que se las promete muy felices de las reformas que en la Constitución piensa hacer el gobierno, nada podemos decirle, mientras que mas iniciados en los proyectos del gabinete, no sepamos que reformas se meditan que tanto lisonjean las esperanzas de nuestro colega.

El *Castellano*, ahorrándose el trabajo de otros racionales, se estiene en recriminaciones contra los progresistas, porque algunos en épocas no muy remotas querían tambien reformar la Constitución á su modo. Por toda contestación á tales argumentos le diremos, que si en algunas épocas varios progresistas tuvieron tan exageradas pretensiones, el gobierno en aquellos días de prueba se mantuvo firme, luchando con todo género de dificultades y de resistencias; y sobre todo, que es mucha falta de tino confundir y comparar con unos pocos á un gobierno y á un partido entero para juzgar de su conducta y consecuencia.

De otra manera mas al caso ha tratado la cuestión la *Posdata*, y otra será nuestra respuesta. En el concepto de este periódico, la Constitución de 1837 debe tener algo de imposible ó de absurda, cuando por ningún partido y en ningún caso ha sido observada, y para tener una Constitución que todos se creen con derecho á infringir, mas vale modificarla. ¡Estrano modo de discursar! Sien-

do cierto que la Constitución no se ha observado nunca, es imposible que la experiencia haya acreditado que es defectuosa, ni en qué partes estan la falta, la poca armonía en el conjunto de la obra, ni la inflexibilidad de que el gobierno se lamenta en el preámbulo del decreto. El gobierno en tal caso tenia el deber de hacerla guardar y cumplir á todo trance, y solo cuando en sus esfuerzos se hubiera visto detenido á cada paso ante una dificultad, por el choque y contrariedad de sus elementos, la idea de la reforma hubiera sido entonces como dice nuestro colega, altamente política y moral. Lo contrario nos parece poco lógico, es comenzar por donde debiera acabarse: si hay algo de absurdo y de imposible á nuestro juicio, no es la observancia de la Constitución de 1837, sino el intento de modificarla sin haberla antes ensayado.

El *Globo* y el *Tiempo* han contestado cortesmente á nuestro artículo del domingo, y nosotros que en esta polémica hemos guardado decoro á todos, porque creemos que todos le merecen, y deseamos para nosotros igual consideración, no hemos de ser desatentos con nuestros colegas, dejando sin impugnación sus artículos del día 16. El *Globo* que es el periódico que hasta ahora ha acometido con mas empeño la defensa del ministerio, principia su polémica con la exposición de una teoría peligrosa, porque rebaja la importancia que á los ojos de los pueblos es bueno que tengan siempre sus leyes fundamentales. Tal vez no estemos muy distantes de las opiniones del *Globo* en cuanto á creer que hay leyes que influyen mas inmediatamente que una Constitución en la prosperidad de las naciones, pero tambien tenemos la mas íntima persuasión de que una buena ley fundamental, que fije y limite acertadamente la esfera de acción de los diversos poderes, es una fianza de la libertad, considerada como punto de arranque para todas las otras leyes y reformas. Y aunque no abrigáramos esta convicción, diremos al *Globo* con su licencia, que nunca tendremos por prudente destruir la fé de los pueblos, y si se quiere sus preocupaciones en este punto, á cambio de satisfacer el amor propio, haciendo alarde de ciertas teorías constitucionales.

En el calor del debate no ha reparado el *Globo*, que comprometia con sus palabras la causa que tan decididamente defiende, porque si es cosa tan averiguada que una Constitución no es el talismán de la felicidad de un país, ¿á qué es empeño de reformar la de 1837, que no será tan mala, si atendemos á que se funda en las doctrinas del partido moderado, según nos han dicho sus órganos mas autorizados? «Desgraciado el pueblo, dice nuestro colega, que haya de ocupar toda su vida en hacer y desacer-

«Constituciones!» A ser esto verdad, desgraciado el pueblo español bajo la administración de los conservadores. La España en el corto periodo de 10 años ha tenido ya tres Constituciones, el estatuto, el código del año 12, y la ley de 1837; el partido conservador quiere regalarnos la cuarta. Por Dios que le ha de costar al *Globo* desenredarse de sus propios argumentos, y conciliar sus opiniones en esta parte.

En su número del día 16 lleva este diario la cuestión á otro campo, esforzándose hábilmente por demostrar que la reforma de la Constitución se ha hecho ya inevitable, porque es imposible su observancia, como la pruebaque no se ha observado nunca. Participando nosotros de la opinión de que la inobservancia de una ley no depende las mas veces de los encargados de hacerla guardar y cumplir, sino de los vicios que en esencia tiene la institución misma, tambien le *Globo* ha de confesar que el mal entre nosotros no está en que la Constitución sea defectuosa, sino en la falta de parsimonia y de prudencia con que se ha abusado por el gobierno de ciertas prerrogativas que exigen en su ejercicio gran previsión y mesura. Si la dirección de los altos negocios de estado no es mas prudente que hasta aquí, ni con la Constitución de 1837, ni con otra mejor habremos adelantado nada.

Para concluir este artículo nos falta decir al *Tiempo* dos palabras. Nuestro colega es el primero á reconocer que estando sus redactores en el lugar del gobierno no habrían provocado la reforma de la Constitución en estos días de revueltas, que pueden renovar con mayor fuerza unas discusiones, tan estériles para el bien, como infecundas bajo otro aspecto. Esto nos basta. Las sinceras concesiones del *Tiempo* abonan nuestra oposición. Pero al concluir observaremos que cuando tan ardientes y apasionados defensores del gobierno, cuando escritores tan entendidos dudan, vacilan, y defienden con tibieza una causa de tal magnitud, el ministerio está ya juzgado. La proyectada reforma de la Constitución es una medida insidiosa, inmeditada, altamente impolítica y muy peligrosa en las críticas circunstancias en que se halla la nación.

Hacienda. Tabacos.

En los primeros artículos sobre hacienda, consignamos, aunque ligeramente nuestras doctrinas, con la esperanza de desenvolverlas á medida que se presentasen ocasiones de hablar sobre materias rentísticas. En todos tiempos hemos opinado que el gobierno que cede á particulares la administración de las rentas públicas, abdica su poder, disminuye su prestigio, rebaja su dignidad y debilita en gran manera la fuerza, que apoya-

la hervir todavía en sus venas el vigor de la juventud, agarró á Ferruccio por el brazo y le dijo con energía:

—No, vive Dios, no entrarán en Florencia esos malditos. Mientras vosotros, jóvenes, vivais, y mientras yo viva, no suplantarán al *Lirio las Bolas*. Empuñemos la espada contra los enemigos de fuera, y el hacha contra los enemigos interiores. ¡Han querido guerra á muerte!... la aceptamos y sobre ellos caerá su sangre maldita.

—¡Guerra á muerte! repitió Ferruccio con furor. ¡Odio y maldición eterna á todos los *palleros*! ¡Que no pueda yo atravesar con mi espada el corazón de todos los que se hallan fuera y dentro de la ciudad!

Nicolás, sus hijos y Castiglione, respondieron á aquellas palabras de sangre con una siniestra sonrisa; el P. Benito, suspirando, pensó dentro de sí mismo: «En que tiempos tan espantosos me ha colocado Dios en el mundo!» y el P. Zacarias, apenas indicó con un movimiento de los labios que aprobaba lo que había dicho Ferruccio, cuando cambiando de aspecto, bajó los ojos y permaneció en silencio.

La pobre Lisa era la que se sentía morir, y fijando en Ferruccio una mirada de reprobación, iba ya á decir: «Acaso para ser buen ciudadano es necesario tener corazón de verdugo?» cuando Laudomia, que había leído en el alma de su hermana, y juzgado al momento el peligro en que la pondría la imprudencia que iba á cometer, reunió todo su valor y tapó la boca á Lisa, diciendo con aquel tono suave y apacible que tan natural era en ella:

—Maese Ferruccio, yo tambien amo á mi patria y me sacrificaría por ella, yo tambien espero que vuestras espadas, sostenidas por el apoyo que Dios promete á la justicia, salvarán

á nuestra ciudad de manos de los Médicis y de cualquiera otro tirano. Pero nuestro divino Redentor no nos permite que abortezcamos á nuestros enemigos, que nos alegremos de sus males, ni que aplaudamos su muerte por espíritu de venganza. ¿No rezaís el *Padre nuestro* maese Ferruccio?

Ni este, ni sus amigos supieron que replicar á aquellas suaves palabras, y con efecto, era bastante difícil refutarlas. El Padre Zacarias, tan leal y franco como austero é impetuoso, había sentido ya en su alma los pensamientos que acababa de manifestar Laudomia, y volviéndose al P. Benito le dijo:

—Laudomia acaba de espresar lo que hubiéramos debido decir nosotros, ministros del Evangelio, Dios habla á veces por la boca de la inocencia. El Señor te bendiga, buena Laudomia.

La joven se puso colorada y nada respondió; mas Lisa la cogió la mano, y la acercó á sus labios como para darle las gracias por haber adivinado tan á tiempo los movimientos de su corazón.

Nicolás había quedado como absorto y fijo en un pensamiento profundo. Las fogosas pasiones del viejo republicano y el odio que profesaba á los *palleros* tantos años hacia, se levantaban como una barrera insuperable entre sus resoluciones y la sublime elocuencia de las palabras de su hija. Al fin se acercó á ella y poniéndola una mano en la frente le dijo:

—Bendita seas, querida Laudomia! Hasta el durísimo Ferruccio (tal es el poder y ascendiente de la virtud) se acercó á la joven y la miró un instante con admiración y respeto; mas después la dijo refunfuñando:

—Vos hablais muy bien, Laudomia, pero en los tiempos en que vivimos no adelantariamos

mucho con esos perdones. Mientras el enemigo está de pie, es preciso echarle á tierra, si se puede; cuando está caído no hay para que entretenerse en levantarlo, porque si descolgais á un ahorcado él os echará la soga al cuello. Además, yo soy soldado y no clérigo, amo á mi patria y sus enemigos son los míos; siento no poderlos destruir todos hasta el último y no me meto en otras cosas.

—Y no puede uno tener lástima de sus enemigos? respondió Laudomia, fijando tímidamente sus hermosos ojos azules en el rostro del feroz republicano. ¿No puede una á lo menos rogar por ellos, por ellos que tambien dejan esposas y madres desconsoladas? Acaba de decir el padre Zacarias que debemos tratar de merecer perdón y misericordia, pues merezcamos que el señor nos oiga, perdonando á nuestros enemigos y rogando á Dios que les perdone. ¿No tienen tambien una alma inmortal que salvar? ¿No son acaso hermanos nuestros?

Al oír estas palabras, el padre Zacarias primero, y después todos los concurrentes, hasta el mismo Ferruccio, se pusieron de rodillas, obligados, digámoslo así, por una fuerza invencible. El religioso tomó la palabra, no ya con el acento terrible y sonoro que al principio, sino con voz humilde y suave, y dijo:

—Dios de bondad! Una muchacha ha glorificado tu nombre mas que nosotros que somos tus ministros. Oye nuestro nuevo ruego. Salva á tu pueblo de la violencia de los malvados, pero acuérdate de que esos malvados son mas dignos de compasión que nosotros, puesto que se declaran tus enemigos y reniegan de tu santo nombre; acuérdate de que son nuestros hermanos y que todos nosotros somos tus hijos, acuérdate de que todos hemos sido rescatados por el precio de tu sangre. Inspira á nuestros enemigos

pensamientos de justicia y á nosotros pensamientos de clemencia; concédeles tu perdón y danos á nosotros fuerza bastante para perdonarles. Te recomendamos principalmente, señor, el emperador Carlos V porque es nuestro mas encarnizado enemigo; te recomendamos el papa Clemente; te recomendamos toda la familia de los Médicis, (la mayor parte de los concurrentes se estremecieron al oírlo), te recomendamos todos nuestros enemigos los *palleros*...

La pobre Lisa, que estaba tambien arrodillada y se tapaba el rostro con ambas manos, sintió correr sus lágrimas por el rostro al oír al religioso.

—Te recomendamos por fin, continuó este, todos los que nos han hecho mal ó quieren hacernosle. ¡Llegue, oh Dios mío, nuestro ruego hasta los pies de tu trono, y obtenga, según tus promesas, misericordia para nosotros y el perdón que no hemos negado á nuestros hermanos!

Cuando acabó el padre Zacarias, se levantaron todos con el rostro sereno y el corazón satisfecho, pues gozaban el primer fruto de una victoria conseguida por la caridad contra las inspiraciones del odio y del furor de los partidos.

—Tocan la retreta, dijo Castiglione, y es hora ya de que nos separemos. Y volviéndose hacia Laudomia añadió sonriéndose: No iré á denunciar al consejo de los ocho la oración que acabamos de hacer, porque pudiera suceder que durmiéramos en la cárcel en lugar de reposar en nuestros lechos.

Todos fueron saludando á Nicolás y saliendo los frailes se encaminaron á sus respectivos conventos, Castiglione á su casa y Ferruccio dijo que iba á llegar á palacio pues tenia que hablar al gonfalonero.

(Se continuará.)

dos en la ley deben tener los gobernantes.

Es opinión desgraciadamente generalizada en España, que el arriendo de las rentas públicas produce mayores ingresos, cuyo error nace de que los hombres sin experiencia en esta clase de negocios, solo miran la cifra del remate, la cantidad prometida en subasta, y comparada esta con la suma líquida obtenida por la hacienda, preconizan las ventajas de los arriendos, deprimiendo a los funcionarios del gobierno. Nosotros podíamos citar el caso no muy lejano del arriendo de una renta, que administrada después por los empleados de la hacienda, dió todavía mayores productos que los ofrecidos por el mejor postor en la subasta. El arriendo de las rentas públicas seduce a no dudarlo; pero los expedientes de indemnización son los grandes medios con que cuentan los arrendatarios, para rebajar los ingresos públicos, y aumentar sus intereses particulares. Tres rentas se han arrendado recientemente por ministerios moderados y progresistas; la del aguardiente, la del papel sellado y la de la sal. En todas tres las cantidades prometidas en la subasta, fueron superiores a los rendimientos obtenidos por la hacienda, y en todas tres, no vacilamos en decirlo, los ingresos efectivos en el tesoro han sido inferiores a las cantidades obtenidas durante el tiempo en que las administró el gobierno. Las alteraciones de los tipos, que sin la publicidad debida consiguieron los arrendatarios, las cantidades abonadas en los expedientes de indemnización, formados de un modo escandaloso, sobre cuya materia nos ocuparemos otro día muy estensamente, disminuyen de tal manera las cantidades ofrecidas en la subasta, objeto mas tarde de una escritura pública, que bien puede decirse, sin que nadie nos desmienta, que esos arriendos, que a primera vista parecen beneficiosos a la hacienda pública, perjudican considerablemente los intereses del tesoro.

Reprobamos pues en teoría todo arriendo de las rentas públicas, y la experiencia nos ha hecho conocer que no son equivocadas nuestras opiniones. Bien se comprenderá que con arreglo a estos principios, no podemos censurar el decreto de 1.º de julio, sobre la rescisión del contrato de arriendo de la renta de tabacos, celebrado en 25 de marzo último por el ministro de hacienda don Juan José Carrasco. No hay duda de que ese arriendo, que tanto encomiaron los periódicos moderados, muy particularmente el *Heraldo* y el *Castellano*, hubiera sido en último resultado tan funesto a los intereses públicos, como lo son en el día los de aguardiente, sal y papel sellado. No es este el momento de examinar los artículos de aquel contrato; pero no vacilamos en asegurar que de su cumplimiento habían de seguirse inmensos perjuicios a los intereses de la Península y a los de nuestras posesiones ultramarinas.

Nosotros poseemos datos preciosísimos acerca de los productos de tabacos en diferentes años; y el estudio que hemos hecho sobre los ingresos obtenidos en cada una de las provincias, nos inspira la convicción íntima, de que esta renta es susceptible de grandes mejoras, y por consiguiente de grandes rendimientos. Para proceder con acierto, no basta que las oficinas presenten en globo los productos obtenidos en las cuarenta y nueve provincias, ni que el ministro primero, ni el pueblo después, comparen con ellos las cantidades ofrecidas en una subasta pública; es necesario además que mes por mes, año por año, y en una larga serie, se examinen las causas que han disminuido los productos en determinadas provincias.

El señor ministro de hacienda habrá quizá observado, que si cuarenta y ocho provincias de España diesen en proporción al número de sus habitantes, el producto que he rendido una provincia que no designamos, no pasarían de catorce millones los ingresos de esta renta, al paso que no bajarían de doscientos cincuenta, si cuarenta y seis provincias ofrecieran los resultados que han dado tres, cuyos nombres tampoco menciona-

remos aquí por evitar rivalidades. Provincia hay rica y populosa, donde la renta del tabaco ha producido de quinientos a seiscientos mil reales, mientras que otra pobre, y con menos habitantes ha elevado sus ingresos de seis y medio a siete millones de reales.

Con la simple exposición de estos datos, podrá conocerse hasta que punto ha echado sobre sus hombros una inmensa responsabilidad el señor Mon al proponer la rescisión del contrato de tabacos.

Como quiera, en la condición segunda del convenio para la restricción del contrato, no vemos aquella claridad que debe resaltar cuando se trata de expedientes, en que el público con razón ó sin ella tiene fija su atención, suponiendo abusos que nosotros no denunciáramos por no tener de ellos exacto conocimiento. El gobierno reconoce a la empresa derecho a ser reintegrada de los doce millones quinientos mil reales vellón anticipados al tesoro público; nada mas justo. Reconoce también el importe del buque de vapor adquirido por los empresarios; nada mas equitativo. Pero cuando se habla en el artículo de gastos propios de la espresada renta, *de gastos naturales de la celebración del contrato*, hubiéramos deseado mayor explicación, mayor claridad en la condición segunda. Después de lo que se ha dicho sobre este contrato, hubiera sido muy oportuno dar una satisfacción al público, diciendo que en su día se publicará en la *Gaceta* un extracto del expediente que debe instruirse con arreglo a la condición segunda, para que quede en el buen lugar que corresponde, la reputación de los empleados que han intervenido en este negocio, ó en caso contrario aparezcan palpables los perjuicios que ha sufrido el erario en la celebración del arriendo de la renta del tabaco. La administración de las rentas públicas es un elemento del gobierno que ha reconquistado el actual ministro de hacienda; pero la publicidad de los actos administrativos es también una condición esencial de los gobiernos representativos a que debió haberse sometido el señor Mon, pagando así un tributo de respeto a las exigencias de la opinión nacional.

TRIBUNAL MAYOR DE CUENTAS.

La importancia de las funciones especiales que competen al tribunal mayor de cuentas, y lo apartado que ellas le colocan de la escena política y de la lucha de los partidos, parecían consideraciones muy atendibles para no haber envuelto en la suerte común a los ministros y contadores que lo forman, mucho mas requiriendo el ejercicio de estos destinos, conocimientos raros que no se adquieren sino con la práctica ilustrada de muchos años. Reservado estaba al ministerio Brabo-Carrasco, cuyas usurpaciones violentas y venganzas, le darán eternamente una infame celebridad, llevar sus vandálicas destituciones al seno del tribunal, respetado hasta por esos movimientos populares, que tanto calumnian los hombres de la situación.

La noticia siguiente de los separados confirma la exactitud de nuestras observaciones.

Ministros contadores mayores.—D. José García, D. Claudio Fernandez, D. Andrés Rubiano.

Contadores de 1.ª clase.—D. Manuel Tabares, D. Miguel Pedro de Verda, D. Pedro Muscio, D. Ramon Bayon, D. Alejandro Linchi, D. Francisco Pedrobueno, D. Juan Eloy de Bona.

Contadores de 2.ª clase.—D. Ramon Cotta, D. Juan Castanedo, D. Fernando Chaves, D. Juan Antonio Salce, D. Manuel María Larravedra, D. Manuel Larraga.

Archivero.—D. Rafael de Mesa.

Escribano de cámara.—D. Julian Pastana.

Un solo pensamiento ha dominado en estas destituciones; separar del servicio a los hombres mas íntegros y laboriosos, que han encanecido en la carrera, y de los que algunos eran miembros del tribunal hacia mas de treinta y cinco años. Y decimos esto, porque entre los separados se encuentran de todos los matices políticos, sin que puedan tampoco cohesionarse las escandalosas arbitrariedades

con el pretexto de reparación, pues es sabido, que aunque la junta de Madrid en 1840 suspendió a varios contadores, el gobierno los repuso después, mandando que les fuesen abonados los sueldos del tiempo de la separación, a lo que se agrega, que los nuevamente electos no han correspondido al tribunal, ni fueron separados en aquella época. Ni se han instruido expedientes, ni existido otros motivos que la voluntad omnipotente del señor Carrasco, que a todo trance quería dejar vacantes los destinos públicos, para agraciarse a sus amigos y paniaguados.

Los efectos de un sistema tan absurdo como injusto no se sienten únicamente por los empleados y sus desgraciadas familias, víctimas de la tiranía ministerial, sino que recaen sobre el tesoro público, agotado ya a fuerza de despilfarros y dilapidaciones. A todos los separados se adeudan mas de veinte mensualidades de sus sueldos, y uniéndolo a esta partida la mitad de su importe, a que por cesantía tienen derecho en razón de sus años de servicio, resultará que de pronto y hasta el completo pago de los atrasos se gravará a la nación con la exorbitante suma anual de 639,000 rs., y mas adelante con la de 213,000, importe de las cesantías. Hé aquí la demostración.

SUELDOS.	
Tres ministros a 40,000 rs. cada uno.	120,000
Siete contadores de 1.ª clase a 24,000.	168,000
Seis de 2.ª a 20,000.	120,000
Sueldo del archivero.	14,000
Id. del escribano de cámara.	4,000
Total.	426,000
CESANTIAS.	
Mitad de los sueldos que les corresponden por cesantías.	213,000
Total.	639,000

Ademas hay que tomar en cuenta los derechos adquiridos por los nombrados nuevamente, de los que algunos, no teniendo mas sueldo que cinco, seis y ocho mil reales, han subido a veinte, y veinte y cuatro mil. Los electos son:

Para ministro contador mayor.—D. Domingo Ortiz de Taranco.—D. Hilarión del Rey para la plaza de secretario, por haber ascendido don Miguel Lopez Acebedo que la desempeñaba, a la de ministro contador mayor.

Para contadores. D. Felix Casamayor, D. José Maceda y Quirós, D. Celestino Cuero, D. Alfonso Moreno, D. Alejandro de la Torre, D. Fernando Trujillo Todó, D. Juan José Domínguez, D. José Primo de Rivera, D. José Ramon Villalba, D. Fernando Alvarez Sotomayor, D. Ramon Maria del Valle, D. Eustaquio Suarez Inclan, D. J. Rico, Don J. Machon. Para archivero, don Pedro Tavira, y para escribano de cámara D. Vicente Barba.

En otra nación, donde hubiese mas respeto a las leyes y a la moralidad pública, el famoso ministro de los sesenta contratos, estaría sugeto a una tremenda responsabilidad. En España se le colma de honores y de títulos, y se demanda en países extranjeros cruces y condecoraciones para que adornen su pecho, porque entre nosotros usurpan el dictado de reparadores y justicieros los gobiernos de reacción, de sangre y de exterminio, y de reformistas de la Hacienda, y restauradores del crédito, los que han acabado de aniquilarla, y nos arrastraban a una bancarrota vergonzosa con sus agios y sus operaciones clandestinas y fraudulentas.

Parece que en la reunión de los llamados conservadores tenida el miércoles último bajo la presidencia del señor don Francisco Javier de Burgos, se hubieron de pronunciar discursos que abundaban tanto en ideas ó principios retrógrados, que se recibieron con fuertes murmullos, y el mismo señor presidente, cuyas opiniones son conocidas, impuso silencio a los oradores.

La exposición que sigue, acredita el sistema arbitrario y la persecución de que son víctimas los hombres del partido liberal. Parece que los

gobernantes se han propuesto reducir a la desesperación, a los que tuvieron la funesta generosidad de franquearles el paso al poder.

SEÑORA.

Don Felipe Herran vecino y fabricante de paños en la villa de Ezcaray provincia de Logroño, con el respeto debido, a V. M. espone: Que habiéndose trasladado el gefe político a dicha villa en la mañana del día 11 del presente mes, acompañado del juez de primera instancia del partido, y pasado todo el día y gran parte de la noche en averiguaciones testimoniales, y otros trabajos todos secretos, fue el esponente llamado al día siguiente 12 a las 8 de su mañana por el comisario de protección y seguridad, y le leyó un oficio que su señoría había dejado, en el cual se le ordenaba salir de la villa en término de 24 horas en la dirección del destino que se le nombraba en el pasaporte que incluía. Este último documento designaba la ciudad de Valladolid como punto de su destino, donde estaría a disposición de aquel gefe político, concediéndole 8 días para el viage.

Aborto quedó el que espone, Señora, al oír sentencia tan extraordinaria, dada y comunicada de aquella manera; apenas podía creer a sus ojos. Porque debe advertirse que tiene por desgracia muchos enemigos personales en el pueblo: muchos rivales en su industria manufacturera, y porque debe decir, aunque no cuadre bien la alabanza propia, que la fábrica de Herran es la mejor y mas acreditada del país, y que para lograr la reputación de que goza, particularmente en sus bellos y permanentes colores sacrificó su octogenario y honradísimo padre gran parte de su fortuna, para darle una carrera científica de 10 años consecutivos en países extranjeros, para lograr importar los ricos colores de Louviers y Sedan y cuantas mejoras pueden dar la aplicación a las artes de las matemáticas, química, física, maquinaria y demás ciencias exactas.

Es también de notar que el gefe político estuvo día y noche entre todos sus enemigos ó rivales, y que no me llamó para ilustrar su razón, ni al esponente ni a ninguno de sus amigos. Es sin embargo un axioma bien conocido, que para juzgar bien debe oírse a ambas partes; pero el gefe político falló é impuso una de las penas mas crueles y trascendentes a un honrado fabricante, sin haberle visto ni oído, y eso sin contar con que se ha salido escandalosamente de la esfera de sus atribuciones, pues claro está que es juez incompetente para el caso, conforme a las leyes. Aun hay mas Señora; se sabe que concluida la especie de sumaria gubernativa que allí se formó, el gefe político quiso pasarla al juez de primera instancia para que apresase al esponente y le siguiese la causa, mas aquel digno magistrado le contestó que se haría cargo de la sumaria si se le pasaba; pero que debía antes de todo desengañarla acerca de su resultado pues no viendo en ella causa ni motivo que le acriminase, a los dos ó tres días le devolvería a su fábrica y familia; entonces fué cuando el gefe político, tomando sobre si tan terrible responsabilidad, decretó su destierro sin otra formalidad.

Este castigo arbitrario é injusto a todas luces tiene ademas, Señora, muy graves y atendibles consecuencias. Puesto al frente de una dilatada fábrica y descansando en la pureza de su conciencia, no era fácil imaginarse que de la noche a la mañana le arrebatasen de ella quedándole familias sin trabajo y por consiguiente sin pan. La fábrica ha tenido que cerrarse, y el corazón de V. M. se habría profundamente conmovido, como el suyo se quebrantó de dolor al escuchar los lastimosos ayes, tristes precursores de la miseria en que su injusto destierro iba a sumir a tanto hombre, a tanta mujer y a tanto niño. Estos desgraciados le embarazaban el paso a su salida y le partían el alma, consiguientemente apenas mitigar su dolor y abrir su pecho a la esperanza ofreciéndoles elevar al trono de V. M. el atropello de que era víctima el esponente, é inspirando a estos infelices la confianza que él abrigaba de que en la rectitud de V. M. hallaría cumplida justicia. Esta reclama, Señora, por honor al trono de V. M.; por la protección que siempre debe hallar en un gobierno sabio la industria. Esta palanca moderna y poderosa del bienestar de las naciones; por lo que se debe a los hijos que sacrifican su caudal y su reposo al bien de la patria, y que ninguna recompensa piden sino paz y seguridad; y esta reclaman con gritos penetrantes y lastimosos tantas familias presa hoy de una indignación inesperada é inmerecida. Porque, Señora, el esponente no huye de un juicio severo pero recto, por el contrario lo desea y le provoca con todas las fuerzas de su alma; pero entretanto ruega a V. M. le devuelva a su familia, a su fábrica, a sus queridos operarios; y allí en su elemento industrial y vivificador esperará con frente serena y ánimo confiado el fallo judicial que será, no lo dude V. M., la solemne declaración de mi inocencia. Así lo espera del amor de V. M. hacia la justicia y felicidad de todos los españoles.—Ezcaray 12 de julio de 1844.

Espiritu de la prensa.

LA MONARQUÍA, continuando en su doctrina de ayer, rechaza de sus filas a todo el que no se opuso desde un principio a la revolución, y dice que no hay mas hombres de orden que los absolutistas, concluyendo con esta apostrofe:

«Pobre libertad! En tu consorcio con el orden vas a ser mutilada asombrosamente, porque cada ley nueva rebajará tu valor, y la

desgracia sería que á costa del tuyo no aumentase el del orden.»

EL ECO DEL COMERCIO, se queja de la falta de observancia de las leyes que deben proteger la libertad de los ciudadanos y la igualdad que solo está consignada en los libros, siendo, dice, en la práctica la sociedad española una sociedad leonina, porque el mayor número de los españoles están sujetos al poder de unos cuantos que hablan de economías á la nación sobrecargándola siempre con tributos de sangre y de dinero.

EL ESPECTADOR, al hacerse cargo de las demasías que están cometiendo los gobernantes, no cree que merezcan la aprobación de todos los hombres del partido que domina; porque entre ellos hay militares muy pundonorosos que combatieron en Navarra y Aragón contra el mismo sistema que hoy se practica en mengua de nuestro decoro y de nuestro porvenir, desde el uno al otro extremo de la monarquía.

Volviendo á ocuparse del artículo del *Heraldo* del martes, rechaza con indignación las calificaciones que hizo este periódico del partido progresista, aduciendo considerable porción de hechos para justificarle de la inculpación que se le hace de querer atacar al trono, siendo el partido moderado el que mas ha rebajado su prestigio.

EL TIEMPO, contesta á nuestro segundo artículo del domingo diciendo: que son insuficientes nuestras leyes para reprimir las asonadas y las insurrecciones: que no ha aprobado la declaración de Zaragoza en estado de sitio, que ignora la deportación de Cardero, y las causas extraordinarias que el gobierno tuviese para tomar esta medida: y acerca de los fusilamientos de Zaragoza, dice que solo sabe que se cometió un gran crimen, que lo ha juzgado un tribunal, y que este tribunal ha impuesto á los reos la pena capital.

EL HERALDO, contesta al artículo comunicado del señor Salamanca que insertó el miércoles, sobre el pago de intereses de nuestro 3 por 100 en las plazas de París y Londres, y sobre el arriendo de la renta de la sal; dedicando otro artículo á defender al señor ministro de Hacienda respecto del convenio que celebró con los acreedores del Estado y del empréstito que acaba de contratar con el Banco.

EL HISTORIADOR, presagia algun nuevo cambio político, fundándose en la sorda inquietud que advierte en los ánimos, la exagerada vigilancia de los agentes del gobierno y los movimientos parciales que denotan el disgusto general y el deseo de mudar de situación.

EL GLOBO, en su artículo de entrada que titula *Navegación interior*, se ocupa de la del Duero, trazando su reseña histórica: y en su artículo de fondo examina la cuestión de si, convertidos los créditos que existen contra el tesoro en títulos de la deuda perpetua, convendrá que los dividendos de esta deuda nueva se paguen tan solo en Madrid ó indistintamente en esta capital en París ó en Londres, resolviendo que se deben poder cobrar los semestres en cualquiera de las tres capitales, porque de otro modo se estancaría todo ese nuevo papel en la bolsa de Madrid que no podría soportarlo.

LA POSDATA, sostiene que no existe en el seno del gobierno una voluntad superior ante la cual ceden pusilánimes los demás ministros: que solo hay un mal y es el estar separados los individuos del gabinete, mal que espera ver muy pronto remediado, pues mejorada considerablemente la salud de la reina con los baños que recetaron los facultativos, cree que no se detendrá la corte en Barcelona mucho tiempo.

EL CATOLICO, hace ver la contradicción en que el *Globo* ha incurrido sentando que la Constitución era como el arca Santa que no podía ser tocada, al anatematizar la libertad que el pensamiento de la nación se había tomado de descubrirle defectos; y defendiendo despues el decreto de disolución de cortes, cuyo considerando indica que la Constitución exige reformas y merece ser tocada.

EL CASTELLANO, se ocupa en su artículo de fondo de las cuestiones de hacienda que están á la orden del día, y mas adelante trae el notable artículo que copiamos á continuación.

«Hoy dice un periódico (suponemos que sin fundamento alguno), que está firmado un decreto declarando á toda la nación en estado excepcional. Muy distantes estamos de dar el menor crédito á semejante noticia; pero si en efecto fuese así, nosotros preferiríamos ese estado excepcional, (necesario en una situación tambien excepcional) al estado singular, é incomprensible en que nos hallamos, con tal que llevase aquel un objeto político provechoso para el país y no sirviese tan solo para vejar, perseguir y atropellar á gentes pacíficas.

A nuestro entender no cabe estado mas es-

cepcional que el presente, y ademas de excepcional y raro, mas incomprensible, desconcertado y falto de objeto. ¡Bien se puede decir que es este el país de las anomalías!»

Noticias nacionales.

ORIHUELA 11 DE JULIO.

Están concluidas las elecciones municipales y su resultado análogo á las exigencias de la época: en general se ha efectuado la reelección y ya los ayuntamientos militares podrán, al menos segun las fórmulas, llamarse constitucionales. El de esta ciudad es de coalición, es decir; figuran en él hombres de diversos matices, excepto el progresista, gracias á que solo faltan 5 meses para concluir el año; llegará él y si para entonces estan los trabajos preparados entonces, para los trabajos están preparados, sufrirá eliminación total el moderado-liberal. Este es el sueño dorado de algunos hombres.

La actual dominación ha dado lugar á ocurrencias muy singulares y significativas: se han abolido algunos mandamientos municipales sin duda con el objeto de separar de los negocios, hasta en tan miserable escala, á algunos liberales: se ha resucitado el abolido sistema de abastos y de sus resultados muchos infelices que libran su sustento en la venta de carnes perecen de miseria: se han adoptado las medidas mas restrictivas contra la libre compra y venta y el tráfico lícito en daño de las clases pobres: y por un golpe de mano, se han puesto en observancia unos estatutos de aguas sumamente represivos, favorables al rico y perjudiciales al pobre, con su juzgado privativo por añadidura, echando por tierra las antiguas ordenanzas que desde el año de 1625 han gobernado esta huerta; estatutos que estaban arrinconados, olvidados y sin simpatías en el archivo de la diputación provincial que en union con todos los ayuntamientos les negó constantemente el pase por creerlos contrarios al artículo 4.º de la Constitución. Solo van á experimentar un bien los contribuyentes; el ahorro que produce á los fondos comunes la supresión del innecesario sueldo que cobraba el contador titulado de propios, que por consideraciones aun gravitaba sobre el pueblo. Es necesario ser justos y alabar lo bueno donde se encuentre.

(Corresp. del Clamor Público.)

ALICANTE 13 DE JULIO.

Ya concluyeron en esta capital las elecciones de ayuntamiento con arreglo al decreto. Han sido reelegidos casi todos los mismos sujetos que componian el anterior y que nombró el señor Roncali, cuando entró en esta plaza. Cerca de 1,400 ciudadanos gozan de derecho electoral, y en los cinco dias solo 53 han tomado parte. Por este resultado podrá conocerse la popularidad de que disfrutaban los de la situación. Y no se dirá que las gentes ignoraban el acto solemne que se estaba practicando; pues en esta hay la costumbre en tales dias de llamar á el pueblo por medio de una gran campana que está situada en la torre de las casas consistoriales y que no cesa de tocar hasta que pasan los cinco dias durante las seis horas de elección.

A pesar de la persecución de que ha sido víctima el partido liberal, por lo que han emigrado unos y estan ocultos ó huyendo por los pueblos de la provincia otros; sobran todavia progresistas para haber vencido en el campo de la ley á los absolutistas: pero se han retraído, por que las facultades de un jefe político pudieran haber inutilizado su victoria. Ademas, nadie les hubiera garantido de un atropello ó de los calumniadores, si se hubieran reunido para acordar una candidatura, cuyo acto preparatorio es indispensable.

(Corresp. del Clamor Público.)

CASTELLÓN DE LA PLANA 13 DE JULIO.

Por aquí vamos sintiendo los fatales efectos del nuevo ramo de protección y seguridad. Siendo el arma del partido dominante, los que no militan en sus banderas, son espiados hasta en sus faenas domésticas, y multados al cometer el mas pequeño descuido.

Hoy se han acabado de recibir los quintos de los partidos de la provincia. Muchos allegados padres esperando el decreto de suspensión del depósito se han quedado privados de sustituir á sus hijos.

(Corresp. del Clamor público.)

VITORIA 14 DE JULIO.

El viernes llegó á esta el virtuoso general don Evaristo San Miguel de paso para Bilbao, vino en la silla del correo donde tuvo á bien el gobierno tomarle un asiento, y por consiguiente viajó solo, de manera que este anciano general se veía obligado á hacerse su maleta á las once de la noche para continuar al día siguiente su viaje á Bilbao, y esto despues de haber sido tantas veces ministro, mientras que otros habiendo ocupado algunos meses las sillas ministeriales viajan con coches, lacayos y libreas. Aun cuando no hubiese otras comparaciones que hacer, estos hechos solamente dicen la gran diferencia que hay entre los que se llaman monárquicos moderados, y los que califican con los epítetos de jamánicos, descamisados etc. La real orden dice que por ahora pase á Bilbao, va contento con tal que no sigan atropellándolo, pero á nadie conoce en aquella villa.

En el mismo dia hubo en esta cohete y tamboril con motivo del decreto sobre nueva elección de diputación foral, pero el pueblo se manifestó muy indiferente, pues conoce la farsa que están representando alguna docena que toman la voz de la provincia para desempeñar pingües comisiones: lo mas particular es que la elección de diputación foral es la mas concre-

tada y raquítica comparada con la de diputaciones provinciales, y que aquella priva á una gran mayoría de dar su sufragio quedando reducida la foral á lo que aquí llaman hueveros, que son una docena de aldeanos.

(Corresp. del Clamor Público.)

Noticias extranjeras.

FRANCIA.—Cámaras.—La de los diputados discutió en la sesión del 11, el proyecto de ley relativo á un crédito extraordinario de ocho millones, pedido por el ministerio de Marina, que no fue votado por no haber suficiente número de diputados. La de los pares se ocupó del proyecto de ley relativo al camino de hierro de París á Lyon.

INGLATERRA.—O'Connell.—En la cámara de los lores continuaba debatiéndose el 9 la apelación de O'Connell y compañeros. El fiscal habia apoyado la sentencia del tribunal del banco de la reina, y en seguida tomó la palabra M. Smith, procurador-general de Irlanda, el cual habló hasta las cinco y media de la tarde.

PARAGUAY.—Reforma de la Constitución.—En la ley fundamental de esa república, se ha introducido una alteración notable, á saber: que en lugar de dos cónsules ha quedado solo uno á la cabeza del gobierno, con el título de presidente, cuyo cargo obtiene don Carlos Antonio Lopez antiguo primer cónsul.

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Leemos en la *Monarquía* de ayer.

«El estrecho círculo en que nos ha circunvalado la situación, denunciándonos sistemáticamente todo cuanto publicamos, porque así place y lo quiere quien manda, poniendo en inminente riesgo las personas de los redactores y empresario director de este periódico, nos obliga á suspender por ahora nuestras tareas protestando á los hombres honrados y monárquicos, cuyas doctrinas, principios y fe hemos representado, que en mejores dias seguiremos la marcha trazada, por la cual tenemos la íntima convicción de creer, que solo es posible hacer feliz á la España, asegurándoles al propio tiempo que solo cedemos á la fuerza material.»

—Ya empieza el trasiego y la remoción de empleados con motivo de las próximas elecciones. El primero que ha roto la marcha es el Sr. Mayans, como lo acredita la Gaceta de ayer. Pasan de quince entre separaciones y remociones las que contiene el periódico oficial, pues en el ánimo del Sr. ministro, el mejor juez es sin duda el que mejor favorece sus designios y miras políticas.

—El general Fulgoso ha mandado que no se lean los periódicos en el café de la plaza de Alcalá. Sin duda teme que de sus columnas salga algun ejército.

—Se dice que acaba de entregarse al Sr. capitán general de este distrito, la cantidad de ocho mil reales, para gastos de policía.

—También hemos oído que la viuda del Sr. Camacho, jefe político que fue de Valencia, ha llegado á esta corte con ánimo de pedir justicia contra los asesinos de su esposo. Veremos la conducta que observan nuestros imparciales gobernantes contra los hombres de la situación, ó si sus artículos hacen el mismo efecto que la trompeta del juicio final.

—Corre la noticia que el coronel de la Union, ha tenido un vivo altercado con una autoridad superior de la capital, sobre la eliminación proyectada de unos 28 oficiales de su regimiento, á quienes el coronel no conceptúa acreedores á semejante recompensa.

—Se asegura que el señor Bermudez de Castro, que principió la carrera de Estado bajo la célebre administración del señor Gonzalez Brabo, ha sido nombrado ministro plenipotenciario de S. M. en Méjico, con 12,000 duros de sueldo.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

—Se ha repartido en Orihuela el prospecto de un periódico que ha de publicarse en esta ciudad desde primeros de agosto, con el título de *Oreolitano*.

—El 11 pasaron por Alcalá con dirección á Andalucía y Ceuta 4 compañías de zapadores, de la fuerza que de este cuerpo existe en Guadalupe.

—El regimiento de caballería de coraceros que estaba organizándose en Alcalá y que habia recibido orden de pasar á esta corte, continuará por ahora en aquella ciudad.

CRÓNICA DE TEATROS.

Mme. Taglioni debe dar en Bruselas desde el 1.º al 15 de setiembre seis representaciones por las que recibirá 72,000 rs.

—La primera representación de Mlle. Rachel en Bruselas ha producido 28,000 rs.

—La comisión de examen del teatro de la ópera de París, ha oído con mucho gusto por la primera vez á Mme. Endron que está destinada á ser primera cantatriz de Metz.

SECCION LITERARIA.

A MI BIEN.

Huye ¡oh mi bien! de este misero
Digno solo de piedad;
No, jamás, sus tristes lágrimas,
Turben tu felicidad.

¿Qué exiges, gloria de la vida mia?
¿Quieres que al son del musical acento,
Como en un tiempo mas feliz solia
Vuelva mi humilde voz á herir el viento?
No, que ya enmudecido
Se niega el labio al placentero canto;
No, que de luto el corazón vestido,
Solo acierto á lanzar triste gemido,
Solo acierto á verter amargo llanto:
Hasta robarme alcanza
Con dura mano la contraria suerte,
El nectar celestial que la esperanza
En nuestras llagas bienhechora vierte.
Huye, mi bien, de este misero
Digno solo de piedad:
No, jamás sus tristes lágrimas,
Turben tu felicidad.

Cuando á tu lado embebecido estrecho
Tu esvelto talle, y que tu seno hermoso
Contra mi seno estrecho;
Si tras tiernos enojos,
Mustia la rosa de tu tez de nieve
Brilla una dulce lágrima en tus ojos,
Que absorto miro, y que mi labio bebe;
Entonces gozo sin igual ventura,
Pero al mismo momento
Un triste pensamiento
De horror me llena y lúgubre amargura...
Si fuera á perecer...! temblando, incierto,
Bañado en sudor frío,
Te tiendo al punto mis amantes brazos,
Y tu vivir al mio
Unir quisiera con eternos lazos.

Huye mi bien, de este misero
Solo digno de piedad:
No, jamás sus tristes lágrimas,
Turben tu felicidad.

¿Y exiges ó mi amor, luz de mi vida,
Que olvidando el quebranto,
Pulse el dorado plectro, entone el canto?
Rompí el laud, murió la sacra llama,
Nada de cuanto veo
Mi ardor escita, mi entusiasmo inflama.
Si al grande ejemplo del audaz Tirteo,
Quiero pintar la belicosa furia
De los hijos de Marte,
Que en férrea cota y con sangrienta lanza,
Llevando de Belona el estandarte,
A la lid corren y á mortal venganza;
En ellos solo veo,
Génios de destrucción, hombres crueles,
Que con feroz deseo
Tiñen de humana sangre sus laureles.

Si en blandos ecos retratar intento
El susurrar del cristalino arroyo,
Y el dulce soplo del fragante viento;
Si del Oriente las púrpuras tintas,
Si del pastor el plácido contento,
Cuando en las fiestas el sombrero ornado
De frescos laureles y encarnadas cintas,
Tañe á la sombra el rústico instrumento,
El rostro inclino en lágrimas bañado
Al vertiente hermosa,
Y al comparar mi deplorable estado,
Del pastorcillo á la feliz ventura.
Mustio, abatido, errante,
Yo me asemejo á la marchita planta
Que el soplo helado de aquilon quebranta,
Y del materno suelo

Arranca luego en raudal torbellino,
Sin que gozara en su estacion florida
Del grato riego que la diera vida;
Del sol de abril el esplendor divino.

Huye, mi bien, de este misero
Solo digno de piedad;
No, jamás sus tristes lágrimas,
Turben tu felicidad.

Gimes, oh bien que adoro?
Me miras tierna y tu piadosa mano
Templar pretende en vano
Mi aguda pena, mi encendido lloro?
Mi aguda pena, mi encendido lloro?
Huye de un triste el taciturno aspecto;
Olvida á un infeliz, angel hermoso:
No turbe, no, tu paz un loco afecto:
El amor cede del mortal dichoso
A quien próspera alaga la fortuna,
Y desde el aura de su alegre infancia
Meció propicia la dorada cuna.

El entre lujo y elegancia,
De esclavos rodeado,
Sus ansias te dirá, te hará creerlas;
Sabrá ensalzar tu angelical decoro:
Y entre la pompa de opulento estrado
Con ricas galas y orientales perlas
Dará realce á tus cabellos de oro:
Mientras que yo abatido
Al bárbaro dolor que me destroza,
Aunque en amarte á todo amor escedo,
Solo ofrezco puedo,
Humilde albergue, solitaria choza;
Solo el aliento que infeliz respiro,
Y en vez del auge del que pompa goza,
Mezclar á tus suspiros un suspiro.

Huye mi bien de este misero
Solo digno de piedad;
No, jamás sus tristes lágrimas,
Turben tu felicidad.

TEATROS.

PRINCIPE.

La tragedia en cuatro actos, titulada:
OSCAR, HIJO DE OSIAM,
cuyo protagonista desempeña el primer actor
don Carlos Latorre. Baile nacional y un divertimento sainete.

A las ocho y media.

CIRCO.

1.º La comedia en dos actos, titulada: El Diplomático. 2.º Baile nacional. 3.º Una Retirada á tiempo, comedia nueva en un acto. 4.º Baile nacional. A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36.